



David perseguido y montes de Gelboe

Lope de Vega

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

DAVID.

JONATÁS.

ABNER.

SAÚL, *Rey*.

NAVAL CARMELO.

ABIGAIL.

MEROB.

ABISAÍ.

CÉFORA.

ZAQUEO.

VEJETE.

Músicos.

▽△

Jornada I

Salen ZAQUEO y el VEJETE, cada uno por su parte. Tocan dentro música, y clarines a la otra parte.

VEJETE	¡Ah, gentil hombre!	
ZAQUEO	Eso es, llamarme gentil a mí, y yo judío nací de la cabeza a los pies.	
VEJETE	¿Y de qué tribu es, amigo, si admite conversación?	5
ZAQUEO	Mi tribu es tribulación en riñendo alguien conmigo.	
VEJETE	Pues díganos sin reñir.	
ZAQUEO	Cosa es que me está muy bien.	10
VEJETE	¿Quién causa en Jerusalén las fiestas que llevo a oír?	
ZAQUEO	Sin duda eres peregrino, pues la causa me preguntas de haber tantas fiestas juntas.	15
VEJETE	Vengo ahora de camino.	
ZAQUEO	Y vendrás muy bien cansado.	
VEJETE	Y vengo muy bien curioso.	
ZAQUEO	El vejezuelo es gracioso: déjame muy obligado a darte una relación, pues mereces preguntar; aunque esto del informar nunca es bueno de ramplón; es David, por gran ventura, quien causa estas alegrías.	20 25
VEJETE	¿No es el que mató a Golías?	
ZAQUEO	Oigan, que sabe escritura: viene ahora vencedor de idólatras filisteos, y así todos los hebreos, y yo con ser el peor,	30

que le hemos hecho, verás,
mil honras por esta hazaña;
el rey Saúl le acompaña, 35
y el príncipe Jonatás
con su corte, y las más bellas
damas de Jerusalén,
pues le acompañan también
más de ochenta mil doncellas. 40

VEJETE ¡Muchas son!

ZAQUEO Pues no te asombres,
aunque admirarte podías,
porque como son judías,
tiénenles miedo a los hombres.
Ya a Palacio hemos llegado, 45
y verás la fiesta bien.

(Música.)

VEJETE Pues vine a Jerusalén
en día tan celebrado,
que no me vuelva es razón
a nuestro Monte Carmelo, 50
sin ver al que guarda el cielo
para gloria de Sión.

**(Salen MEROB, hija del REY, JONATÁS, el REY SAÚL de barba,
DAVID y las MUJERES echando flores y cantando la música.)**

(Música.)

[MUJERES] Si Saúl triunfó de mil,
de diez mil triunfó David:
del tribu escogido 55
de Judá salió
David, que libró
al pueblo afligido:
pues ha merecido
sagrado laurel, 60
cántele Israel
la gala a David:

	si Saúl triunfó de mil, David mató a diez mil.	
SAÚL	La aclamación popular, en sus alabanzas ciega, a tan grande extremo llega, que aun yo la vengo a envidiar. (Aparte. ¿Victorias pudo alcanzar de los que yo no vencí? El pueblo lo canta así; y aunque en mi servicio ha sido, la envidia de que ha vencido es la que me vence a mí.)	65 70
DAVID	No es esta victoria mía, señor: el alma lo entiende, no es la espada la que ofende; sino el brazo que la guía: el vuestro es el que vencía; de vos procedió mi aliento; porque el idólatra atento, acabe de conocer, que Dios le pudo vencer con tan humilde instrumento.	75 80
JONATÁS	¿David?	
DAVID	Jonatás, señor, Príncipe a quien dan los cielos las dichas que has merecido; por hechura me confieso del Rey mi señor, que viva, aunque eres tú su heredero, tan larga edad, que Israel te dé la corona y cetro de más edad que tu padre: porque él gobierne su pueblo, contando en los años siglos coronado de trofeos.	85 90 95
JONATÁS	Alcánceme a mí la muerte primero que deje el reino	

mi padre; y tú, más famoso
que cuantos caudillos dieron 100
triumfos al pueblo de Dios,
dilate a par de los tiempos
tu dichosa edad, y veas,
por bien de los siglos nuestros,
que tu nombre se eterniza, 105
no en bronces, que se mintieron
firmes en la última línea
de los humanos sucesos;
no en mármoles, que caducan
con los resabios de térreos 110
en la rebelde tarea
de los días: en los cielos
mire el sol tu nombre escrito,
siendo caracteres bellos
esas imágenes puras 115
que diamantes compusieron;
porque lo eterno y luciente
sirva a su fama de espejo.
Ya sabes que soy tu amigo,
David, y siempre he de serlo 120
con fe inviolable, hasta que
se cubra en mortales velos
la vida.

SAÚL

(Aparte.)

Si no lo estorban

las venganzas que prevengo;
que si David no me ofende; 125
de sus victorias me ofendo,
que mezcladas con la envidia,
las juzga el alma venenos.

DAVID

Si faltare a la lealtad,
que al Rey mi señor le debo, 130
si al amor con que me estimas
negare humildes respetos,
permita el Dios de Abraham,
que de los bárbaros hierros
de los mismos que he vencido 135

	muera atravesado el pecho, y el campo en mi sangre tinto me dé infeliz monumento.	
SAÚL	Lo que mereces conozco, y lo mucho que te debo.	140
JONATÁS	Pues, señor, dale a Merob mi hermana, pues la ofrecieron tus promesas cuando estaba tu corona en tanto riesgo, y por David se confiesa libre de opresión tu Imperio.	145
MEROB	(Aparte.) No seré yo tan feliz, que le merezca por dueño.	
SAÚL	Yo la prometí, es verdad; mas, Jonatás, aún no es tiempo.	150
JONATÁS	Si es que por ser la mayor te excusas, humildes ruegos puedan contigo: Micol, mi segunda hermana, es premio de los triunfos de David.	155
SAÚL	Yo cumpliré sus deseos: y ahora, Príncipe, basta ver las honras que le he hecho. Ya es capitán de mi guardia; ya, como ves, le prefiero a los Príncipes mayores de mi corte, pues yo mismo, para que el pueblo le aclame con festivos instrumentos, le he salido a recibir.	160 165
DAVID	Gran señor, tus plantas beso por las honras que recibo.	
ZAQUEO	Si faltan las de Zaqueo, las del pueblo importa un higo. Ya sabes que me entretengo	170

sirviendo al Rey en Palacio,
siendo mis chistes honestos,
porque la descompostura,
ni es donaire, ni es ingenio.

(Clarín. Sale ABISAÍ.)

ABISAÍ Tu Capitán general 175
Abner, Príncipe supremo
de la Milicia, ha venido.

SAÚL Llegue; que verle deseo.

VEJETE Pues hemos visto la fiesta,
no es bien que perdamos tiempo, 180
ya que mi ama Abigail
se ha detenido, creyendo
llegar temprano.

(Vase, y sale ABNER.)

ABNER Señor,
pues las honras que le has hecho
a David, sus glorias cantan, 185
solo te diré, que habiendo
marchado en socorro suyo
con los caballos ligeros,
llegué a las frescas orillas
del Jordán, cuyos revueltos 190
cristales habían trocado
en púrpura sus espejos;
y entre la manchada hierba
de su margen, tantos cuerpos,
que a ser todo sangre el río, 195
aun fuera el número menos.
Mas como en ellos se vían
heridas de tantos hierros,
eran de su misma sangre
vivas esponjas los muertos. 200
El socorro que llevaba,
vino a ser socorro nuestro,
pues dejó a mi gente rica

	con lo que olvidaban ellos.	
	Solo David, solo él pudo	205
	meter en batalla el riesgo,	
	y de ella sacó en despojos	
	la gloria del vencimiento;	
	que no ha habido capitán	
	de cuanto caudillo hebreo	210
	triunfó en el pueblo de Dios,	
	aunque es la envidia su opuesto,	
	que igualar pueda a David,	
	asombro del Filisteo,	
	rayo del Amalecita,	215
	como idólatra soberbio;	
	firme blasón de tus armas,	
	claro esplendor de tu Imperio,	
	fama inmortal de tu nombre,	
	pues deja tu nombre impreso	220
	en láminas de los siglos	
	hasta que se pare el tiempo.	
SAÚL	De todo es merecedor,	
	hasta Abner le aclama: ¡ah, cielos!	
	(Aparte.	
	Ya es más dueño de Israel	225
	que yo, pues que yo le temo.	
	David, entra a descansar,	
	pues por honrarte, prevengo	
	apuesto en mi Palacio.)	
DAVID	Te iré primero sirviendo	230
	hasta dejarte en tu cuarto.	
SAÚL	Este es mi gusto.	
DAVID	Más precio	
	la obediencia, que alcanzar	
	de un Rey los mayores premios.	
JONATÁS	¡Qué valeroso!	
ABNER	¡Qué humilde!	235
	En él juntaron los cielos,	
	para ser amable al mundo,	

lo bizarro y lo modesto.

DAVID Entra, Abisaf.

ABISAÍ Señor,
como mandas te obedezco. 240

MEROB Guarden los cielos su vida
al paso de mis deseos.

ZAQUEO Yo le quiero acompañar,
que me dará por lo menos,
pues ya que no le aprovecha, 245
la honda del Filisteo.

(Cantan.)

(Vanse MEROB y las MUJERES por una parte, DAVID, ABISAÍ y ZAQUEO por otra, haciendo reverencia al REY, y quedan el REY, JONATÁS y ABNER.)

SAÚL **(Aparte.)**
¡Qué monstruo cría Israel
para infame vituperio
de la corona que ciño!
Ya está reventando el fuego, 250
pues desde el pecho a los labios
soy todo un mortal incendio.
¿Jonatás?

JONATÁS Señor, ¿qué mandas?

ABNER Si me das licencia, quiero...

SAÚL Espera, porque has de ser, 255
con valor y con secreto,
obediente ejecutor
de mi justo mandamiento.
Príncipe, la obligación
de ser tu padre, te quiero 260
presentar para testigo
de tu amor.

JONATÁS Y que te debo

	lo que soy.	
SAÚL	¿Qué harás por mí?	
JONATÁS	Perder la vida es lo menos.	
SAÚL	¿Y desearás que tu padre se libre del grave peso de un cuidado?	265
JONATÁS	Todo es poco cuanto descubren los cielos para que vivas con gusto, si está en mi mano el tenerlo.	270
SAÚL	Pues yo, Jonatás, de todo humano gusto carezco.	
ABNER	¡Hay suspensión semejante! Alguna desdicha temo.	
SAÚL	Aquel profeta de Dios, Samuel, me dijo severo: «Si Dios te mandó por mí que al rey de Amalec, soberbio, con su reino destruyeras, sin dejarle en todo el reino piedra que cubrir pudiese los más humildes cimientos, ¿cómo al Rey dejaste vivo? ¿Cómo con tan vil provecho reservaste sus ganados?	275 280 285
	Pues porque fuiste a los cielos inobediente, te digo que Dios le dará a su pueblo un Rey, y varón tan justo, que venga a ser, en sus hechos, muy conforme al corazón de Dios.» Turbado y resuelto, detener quise al profeta, si bien con poco respeto, pues al cogerle del manto le rompí por detenerlo,	290 295

	mas bien sabe su cuento,	435
	que si os diera aposento,	
	la luz perdiera, que los cielos dora,	
	y la una fuera el Sol, la otra la Aurora.	
	Mas yo, por no abrasarme,	
	quisiera acomodarme	440
	con los rayos menores,	
	porque son los templados los mejores;	
	y así, por más humildes arcaduces,	
	me acomodo a la Aurora entre dos luces.	
CÉFORA	¡Qué mal humor que gasta!	445
ZAQUEO	¿Es malo?	
CÉFORA	Es frío.	
ZAQUEO	Pues deme uno caliente, y tome el mío.	
	¿Qué buscáis, serranitas?	
ABIGAIL	Ver queremos	
	el Palacio Réal, ya que tenemos	450
	franca licencia en tan alegre día.	
ZAQUEO	Falta en esa licencia...	
CÉFORA	¿Qué?	
ZAQUEO	La mía;	
	si bien a luz tan pura	
	mal se resiste la mayor clausura.	
	Yo soy el Cancerbero de esas puertas,	455
	y las tendréis abiertas	
	a fe de buen judío;	
	y si queréis que os abra el pecho mío,	
	por dejaros a entrambas obligadas,	
	me daré dos lanzadas.	460
CÉFORA	¡Qué terrible fineza!	
ZAQUEO	Todo es poco;	
	si me enamoro, préciome de loco.	
CÉFORA	¿Y cuántas se habrá dado en esta vida?	

ZAQUEO	Una lanzada tengo prometida a cierta judihuela, que por verme difunto se desvela; pero yo, por no errarme en el ensayo, quiero informarme donde cae el soslayo.	465
CÉFORA	¡Qué poco miedo tiene!	
ZAQUEO	¡Bueno fuera que en los soldados como yo lo hubiera! ¿No tienen ya noticia de Golías, que nos libró de tantas agonías?	470
ABIGAIL	Y que fue una victoria celebrada.	
ZAQUEO	¿Supieron que murió de una pedrada en el feroz combate, y luego le cortaron el gazonate?	475
ABIGAIL	Grande ignorancia el no saberlo fuera.	
ZAQUEO	Pues yo no lo maté, ni Dios lo quiera.	
ABIGAIL	¿Cómo, si fue David?	
ZAQUEO	Por eso digo; porque soy enemigo de que me achaquen muertes que no he hecho; pero el valor del pecho, con una envidia honrosa me sacó a la campaña polvorosa; llamé a batalla a un bárbaro gigante; y púsoseme delante esgrimiendo un alfanje de cien varas.	480 485
ABIGAIL	Fuerza es que peligraras aunque estuvieras lejos.	
ZAQUEO	¡Lindo cuento! No le alcanzaba yo con otras ciento.	490
ABIGAIL	Alientos son bizarros.	
ZAQUEO	Escogí de un arroyo cien guijarros, que pesaba el menor arroba y media.	

CÉFORA	¡Qué pesada tragedia! Muy grandes piedras son.	
ZAQUEO	Bien lo imaginas, ¿pues a un gigante han de tiralle chinas? Esas son las victorias más honradas: tiréle mil pedradas con dichosa fortuna, pero de todas no acerté ninguna; y aqesto lo dirán dos mil testigos.	495 500
CÉFORA	¿Y en qué paró?	
ZAQUEO	Hiciéronnos amigos.	
CÉFORA	Igual fue la victoria.	
ZAQUEO	Ten memoria: el escaparme yo, fue la victoria. ¿Y de qué tierra viene tanto cielo?	505
ABIGAIL	En el Monte Carmelo es nuestra habitación, en cuyas faldas, en cada Abril vestidas de esmeraldas, tiene Naval, mi esposo, esquilmo tan copioso de ganados y mieses, que parecen los meses negarle su estación a otro horizonte, viviendo todo el año en nuestro Monte.	510
CÉFORA	Mas viene a ser tu esposo tan escaso, que en viendo a la piedad la cierra el paso; tan miserable al desfrutar la tierra, que aun los rayos del sol también encierra.	515
ZAQUEO	¿Naval se llama? Linda desposada; ¿con batalla Naval estáis casada? Y si sois liberal, y él avariento, todo el año andará Naval sangriento: retiraos, porque el Príncipe ha salido.	520
ABIGAIL	Pues ya que hemos venido, veremos a David, pues nuestra suerte	525

nos trajo tarde, cuando el mundo advierte
públicas alegrías,
que en cuanto dure el sol, formando días,
vivirá su memoria
en los anales de la Sacra Historia. 530

ZAQUEO No faltará ocasión.

ABIGAIL Fuera esperamos.
(Vase.)

ZAQUEO ¿Y en qué altura quedamos,
Villanica del Monte?
(Detiene a CÉFORA.)

CÉFORA Yo en mi altura.

ZAQUEO Y si fuese tan gruesa mi ventura,
que llegase a tu Monte de esmeraldas, 535
¿no te podré yo hablar desde las faldas?

CÉFORA No escucho yo tan lejos.
(Vase.)

ZAQUEO Sea por señas,
besando troncos y adorando peñas.
La morenilla es alma de un pimiento,
y puede revocar un testamento 540
aunque esté el otorgante en aquel punto
dando mil alegrones de difunto.

(Sale JONATÁS.)

JONATÁS Llama a David, Zaqueo.

ZAQUEO Mas presto le traeré que tu deseo.
(Vase.)

JONATÁS ¡Suerte infeliz la mía! 545
Eclipsóse la luz, turbóse el día,
cuando la parda nube
sobre los hombros de los vientos sube,
y al sol empañá crespá, y licenciósá,
los rayos puros de su frente hermosa: 550

no tiene culpa el sol, porque es ajena
la sombra oscura de amenazas llena;
pero que el mismo sol cause desmayos
a la hermosa pureza de sus rayos,
y las nubes engendre helado y frío, 555
para negarse al monte, al valle, al río:
obstinada invención de otro Faetonte,
pues pierde el valle lo que llora el monte:
el Rey, el sol del mundo. ¿quién creyera
que la tirana envidia eclipse fuera 560
del luciente esplendor de su albedrío,
dejando oscuro el monte y seco el río?

(Salen DAVID y ZAQUEO.)

DAVID ¿Qué me mandas, señor?

JONATÁS Salte allá fuera.

ZAQUEO Obedezco en la uña.
(Vase.)

JONATÁS **(Aparte.)**
¡Oh, quién pudiera!
Con riesgos de su vida... 565

DAVID **(Aparte.**
Con la color perdida,
y turbada la voz, hablarme intenta.)
Si merezco, señor, que me des cuenta
de la pasión que turba tus sentidos...

JONATÁS Tienen, David, oídos 570
el viento y las paredes, y mi aliento
tiembla de las paredes y del viento.

DAVID Muy bien puedes hablar; que ellas son mudas
y escucharán leales.

JONATÁS Con más dudas
estoy para temellas, 575
porque habla el viento lo que escuchan ellas.

DAVID Pues el Palacio deja.

ven, por Dios, a remediarle.

- DAVID Si tú me has dicho ¡oh señor!
que determináis guardarme,
¿cómo, cuando os obedezco, 635
me fatigáis con el lance
más apretado y terrible
que ha visto en nuestras edades
el sol? Si excuso el remedio,
dejo en sus ansias mortales 640
al Rey mi señor que viva,
al paso que le acompañe
mi lealtad, que será eterna.
Pues si me pongo delante,
corre mi vida los riesgos 645
que sabéis, y soy culpable
si aguardo: señor, ¿qué haré?
Porque no sé aconsejarme
en dos extremos opuestos
de peligros y piedades. 650
- ABNER ¿Qué te aconsejas, David?
La vida del Rey no aguarde
tan mortales dilaciones;
que si el peligro llegare
de tu ofensa, por los cielos 655
te juro que no se escape
la vida que me sustenta,
y muera a manos infames
de un cobarde filisteo,
David, si no te guardare. 660
- JONATÁS Promesas son bien seguras,
y está en ellas de mi parte
mi palabra y mi amistad.
- DAVID Baste ya, Príncipe, baste;
basta ya, Abner, dos empeños 665
para mi abono tan grandes.
Viva mi Rey en mi riesgo;
en mí su dolor descanse;
porque es de vasallo infiel,
cuando tiene de su parte 670

remedios que el Rey le pide,
con temores excusarse,
aunque la muerte que teme
en su vista le amenace.

(Vanse.)

(Sale SAÚL.)

SAÚL Dejádme todos, que el fiero 675
dolor que en mi pecho vive,
ningún consuelo recibe;
que solo la muerte espero.

(Siéntase sin reposar, y sale MEROB.)

MEROB Señor, si pena tan grave 680
es de tu sentido ajena,
parte conmigo tu pena,
si es que en tu pecho no cabe;
será la muerte suave,
aunque yo llegue a morir;
mi alma viene a pedir, 685
que si la tienes amor,
la pongas junto al dolor,
te lo ayudará a sentir.
Dos almas en compañía
el dolor vendrá a temellas, 690
y pues no ha de conocellas,
podrá pasarse a la mía;
y si en la mortal porfía
de afligir y de matar,
el dolor llega a dudar 695
cuál alma le está mejor,
entre tanto tu dolor
te dejará descansar.

SAÚL ¿No has visto soberbio un río,
que el vecino campo anega, 700

(Levántanse.)

y a quien el paso le niega
muestra más furioso el brío?

SAÚL Si el cuerpo ayuda a sentir
tan inmortales violencias, 740
niéguese, pues es caduco
a jurisdicción ajena;
ocupe en sensible polvo,
pues se compone de tierra,
y no por pintarse eterno 745
entre a la parte en las penas;
sino es que piadoso quiere,
como tanto me atormentan,
que las penas se repartan,
aunque él participe de ellas. 750

(Salen JONATÁS, ABNER y DAVID.)

ABNER Señor, aquí está David.

SAÚL ¡Cuanto el nombre me consuela!
Es basilisco su vista,
que sin matar me atormenta.

ABNER Pues sin verle te dará 755
el remedio que te niegas.
Ya ves lo que dice el Rey:
esos cancelos le prestan
tregua a su enojo: no dudes,
que cuando libre le veas 760
has de volver a su gracia.

DAVID Vuelva a su quietud primera,
aunque en su desgracia viva.
(Vase.)

SAÚL Tu bárbara inobediencia
ha encendido más mi furia. 765

JONATÁS Justo es que yo te obedezca;
pero en matar a David...

(Tocan arpa.)

SAÚL Déjame, si no es que intentas
con tu muerte...

sea soñada quimera
 que fabrican mis temores,
 o el alma juzgue evidencias:
 morirá ahora a mis manos,
 pues la obediencia me niegan 840
 Jonatás y Abner: ¡Ah cuantas
 veces blandiendo la diestra
(Llega al vestuario, y toma una lanza.)
 esta lanza, me temblaron
 las escuadras filisteas!
 No es mucho que a mi enemigo 845
 le pase el pecho con ella.
(Al levantar la lanza se cubre la apariencia.)
 Desvaneciósese la sombra
 que me turba, y que me ciega
 ¿David? ¿Dónde está David?
 Si es que coronarte piensas 850
 con mi muerte, ¿cómo huyes,
 y tan cobarde me tiembles?
 El dolor vuelve a afligirme,
 si no es que la envidia fiera
 que la atizan beneficios, 855
 y lealtades la despiertan.
 David, ¿dónde estás?

(Sale DAVID.)

DAVID Señor:
 ¡Válgame el Cielo! ¿Qué intentas,
 Rey de Israel? Señor mío.

SAÚL Estorbar que no lo seas, 860
 pues hoy muriendo a mis manos,
 daré templanza a mis penas.

DAVID El brazo de Dios me ampare.
(Vase.)

(Tira SAÚL la lanza al vestuario.)

SAÚL Desmintió el golpe la diestra,
 erré el tiro; pero en vano 865

a la ejecución te niegas
de mi furia. ¡Ah de mi guarda!
Quien mi descanso desea
mate a David no se escape
aunque el Cielo le defienda. 870
(Vase.)

(Salen DAVID por una parte, y ABNER por otra.)

DAVID ¿Dónde podré estar seguro,
 cielos?

ABNER David, esta puerta
 sale al campo; el Cielo guíe
 tus pasos; que la obediencia
 del Rey no es bien que me obligue 875
 cuando sus furias le ciegan
 en lo mismo que él conoce
 que es injusticia.

DAVID Tan cerca
 siento, Abner, voces y pasos
 de los que matarme intentan, 880
 que es ya librarme imposible.

ABNER Gana esa puerta, y no temas
 pues dices fías en Dios.

DAVID Dios me ayuda, y tú me alientas.

ABNER Guarden los Cielos tu vida. 885

DAVID Para defender con ella
 al Rey de sus enemigos.

ABNER Esa virtud es la prueba
 de varón tan justo.

DAVID ¡Oh, Saúl!
 De ti mismo te defienda 890
 el brazo de Dios.

ABNER ¿Qué aguardas
 donde riesgos se atropellan?

NAVAL	<p>¿Ves lo que al clavel le nieva y lo que es granizo helado, porque el monte se lo beba, lo que argenta el verde prado, y lo que el viento se lleva?</p> <p>Pues que me lo usurpen siento, que aunque no aprovecha, atento juzgo que es caso cruel dar yo mi hacienda al clavel, al monte, al prado y al viento.</p>	30 35
ABIGAIL	Hoy un convite has de hacer, de esquilas tres mil cabezas, y así es día de placer.	
NAVAL	Abigail, tus franquezas han de hacerme empobrecer; y ¿a quién ha de ser?	40
ABIGAIL	Naval, a todos nuestros zagales.	
NAVAL	¿No han ganado su jornal?	
ABIGAIL	Esposo, agasajos tales, son deudas del mayoral.	45
NAVAL	<p>¿A cuál de los tres más bien podré esta llave fiar? (Sácala.) Y con menos desmán, ¿quién traerá con que os regalar de mi abundante almacén, que todo el año tributa el grano en hilos maduro, la ceniza al viento enjuta, miel en barro, en sal buturo, queso en ollo, en paja fruta?</p>	50 55
ZAFAIN	Verás como yo lo taso.	
CÉFORA	No daré sin tu consejo una pasa.	

ZAFAIN Ni yo un paso.

NAVAL Yo se la entrego al más viejo,
que sabrá ser más escaso, 60
y a su elección se le fía
que escoja.

CÉFORA Voy por tu espía.

(Vanse los tres.)

NAVAL Abigail, no es exceso
ese para cada día.

ABIGAIL Por fama, desde Farán, 65
tu riqueza es conocida,
adonde infante le están
meciendo en plata mullida
sus dos cunas al Jordán.
Y tú, avaro, allá en la cumbre 70
de tu adorado tesoro,
sin que el dictamen te alumbre,
vas envejeciendo el oro
al paso de la costumbre.

**(Vuelven a salir con algunas frutas en platos y pan, o lo que
pareciere, y, extendiendo los manteles, se sientan.)**

NAVAL Las riquezas se conservan 75
guardando, que es largo el tiempo:
ea, extended los manteles
en este florido suelo.

ABIGAIL Sentaos, pues, que mi esposo
os convida.

ZAFAIN Ya lo hacemos. 80

(Salen ABISAÍ y ZAQUEO.)

ABISAÍ El Dios de Jacob os guarde.

ZAQUEO Sí guardará, pues discretos
nos tienen puesta la mesa

	aguardando a que lleguemos.	
NAVAL	En mal hora hayáis venido, pues turbáis nuestro sosiego.	85
ABISAÍ	Con un ruego a ti, ¡oh Naval! de parte de David vengo.	
ABIGAIL	A escucharle te levanta.	
NAVAL	Antes no hacer caso de ellos es mejor, por no obligarlos a que mendigos y hambrientos se nos conviden: comamos, pues se volverán en viendo que no los oigo.	90
ABISAÍ	¡Que el nombre de David estás oyendo, y no hagas caso!	95
ABIGAIL	Naval, que estás descortés confieso; pero yo en esta ocasión ser más divertida quiero; que en el que me envía David, al mismo David contemplo.	100
NAVAL	Como te llaman prudente, siempre estás dando consejos: vos, a lo que habéis venido referid, y sea presto.	105
ABISAÍ	Si por su mujer no fuera, cuya fama reverencio, yo vengara el desacato. El que venció al Filisteo me ha mandado que en su nombre... te diga.	110
ZAQUEO	Aguarda; que quiero, antes que quebrar el hilo, sentarme a comer, que vengo por entretenido acerca	115

(Siéntase.)

de esta embajada, y son estos
los provechos de mi oficio,
que han de entrarme en mal provecho.

Hablar puedes ya, y vosotros
podréis escucharle atentos; 120

(Come.)

que yo comeré por todos.

Naval, no comáis más queso,
que os haréis rudo en dos días,
ni tú, mayoral, de viejo,
cuya barba es más cerrada 125
que la bolsa de tu dueño.

(Levántase NAVAL.)

NAVAL ¡Oh! ¿Habéis venido a enojarme,
o a referirme el intento
de David?

ABISAÍ Ese es el mío.

NAVAL Pues que le expliquéis espero. 130

ABISAÍ Fugitivo de Saúl,
en ese estéril desierto
de Farán, David habita,
siguiéndole cuatrocientos
de la tribu de Judá, 135
entre aliados y deudos.

Y como no les dispensa
la sequedad del terreno,
fruto que parezca alivio,
ya que no sea alimento; 140
y en hondas cuevas se esconden,

que son calabozos ciegos
donde están, si no alojados,
de su mismo temor presos,
a ti, ¡oh Naval!, porque sabe 145
que eres rico y opulento
dueño de cuanto se juzga
verde atalaya el Carmelo,

	que le socorras te ruega con algunos bastimentos: esto te suplica el hijo de Isaí.	150
NAVAL	¡Encarecimiento notable! ¿Quién es el hijo de Isaí? ¿No es un soberbio capitán de foragidos? Respondedle que no puedo socorrer la sed ni el hambre que padece; pues si tengo frutos que me da mi hacienda, para el preciso alimento de mi mesa y mi familia, los he menester.	155 160
ABISAÍ	¿Resuelto a no hacerle el beneficio estás?	
NAVAL	Bien podéis volveros; que nada he de enviarle.	
ZAQUEO	¿Nada? Que le envías mucho entiendo, pues allá irá lo que yo en el estómago llevo, si no es que lo deje antes en el camino.	165
ABISAÍ	Zaqueo, volvámonos a Farán.	170
ZAQUEO	Volvámonos; que aunque tengo satisfechas ya las ganas, como a Naval estoy viendo delante de mí, imitadas en su miseria contemplo la mendiguez, la abstinencia, el ayuno, el cautiverio de Egipto, el comer por onzas,	175

	la dieta, el mucho concierto, el mediodía, el pan caro, y otra vez de hambre muero.	180
ABISAÍ	Temo que David se irrite contra ti.	
NAVAL	Yo no lo temo: decid, ¿por qué ha de irritarse, y más viendo que le niego lo que es mío?	185
ABISAÍ	Él no lo pide con rigor, sino con ruego y humildad.	
NAVAL	Yo no lo doy, porque me lo ha dado el Cielo para mí; mas de este modo acabo de responderos. (Vase.)	190
ABISAÍ	¡Qué necio ha estado Naval! Yo he de buscar algún medio para aplacar la venganza de David, pues ya la temo. ¡Ay de ti, mísero avaro, si David llega al Carmelo! (Vase.)	195
ZAQUEO	¡Ay de ti, vejete rancio, si a su lado entonces vengo!	200

(Vanse cada uno por su parte, y sale JONATÁS.)

JONATÁS	Ya por cumplir de mi amistad el voto, piso el desierto de Farán remoto; sin fuente en que, por más que se congoje, los alacranes el caballo moje; sin ramo, donde en métrica armonía se ponga el ave a requebrar al día; sin hierba, de la tierra honor primero, cuyo inculto verdor rumia el cordero;	205
---------	---	-----

y por eso jamás aquí es oído,
 ni relincho, ni canto, ni balido. 210
 David, que la violencia huir procura
 de mi indignado padre, se asegura
 en estas cuevas; pero yo, que tengo
 su riesgo a cargo, a prevenirle vengo.
 ¿Si estará en esta, que a la luz se niega? 215
 Para llamarle, a la espelunca ciega
 quiero acercarme; con furor me asombra:
 encontré con la patria de la sombra.
 ¡Ah del abismo, donde el sol expira!
 Centro es oscuro cuanto allá se mira. 220
 ¡Ah. de la cárcel, de peñascos huecos!
 Que como es cárcel, prende hasta los ecos.
 ¡Ah del centro, con quien el día lucha!
 Solo el silencio es el que se escucha.
 O no me oye, o se engaña mi deseo: 225
 valiente vencedor del Filisteo,
 qué, ¿a la voz no respondes de tu fama?
 David, señor, amigo.

(Sale DAVID.)

DAVID ¿Quién me llama?
 JONATÁS Quien se aventura por venir a verte.
 DAVID ¡Ejemplo de amistad, Jonatás fuerte! 230
 Aunque rota de tanta pena dura,
 al hondo centro de esta cueva oscura
 llegó tu voz; y aunque es su abierta boca
 ancha portada que rasgó la roca,
 tiene otra quiebra en el peñasco mismo, 235
 que es postigo secreto de este abismo,
 por donde salí a ver (quísolo el Cielo)
 quién me llamaba; que el mortal recelo
 que de tu padre tengo, le ha enseñado
 todos estos rodeos al cuidado. 240
 JONATÁS En mayor daño el tuyo se conmuta.
 DAVID Mayor que el habitar aquesta gruta
 adonde por sacar luz que me anime,

	el eslabón al pedernal oprime, que aunque duro, llorando de congoja, son sus centellas lágrimas que arroja; y porque salen en ardiente fuga, lienzo la yesca es, que las enjuga; que en esa ciega patria del espanto, da en claridad lo que recoge en llanto, pues como en ella nunca asoma el día, solo es luz material la que me guía.	245 250
JONATÁS	Más crecido es tu mal (¡suerte penosa!)	
DAVID	Más crecido que el hambre que me acosa, víbora lenta, que aunque es corto el trecho hasta que llegue a la región del pecho, voraz por sendas de tristeza llenas, va apurando la sangre de mis venas.	255
JONATÁS	Más fuerte el riesgo es, más se acrecienta.	
DAVID	¿Más fuerte que la sed que me atormenta? Pues envidia en tan bárbara inclemencia del bruto luchador la providencia, que este alivio a sí mismo se le debe, pues de sus manos el humor se bebe: sediento imito en ese centro angosto, latiendo al can en la estación de Agosto.	260 265
JONATÁS	Es más grande.	
DAVID	¿Excederle no procura la sed, el hambre y la caverna oscura?	
JONATÁS	No.	
DAVID	Dilo, pues, que decirlo el labio ordena.	270
JONATÁS	¿Decirlo el labio ordena? ¡Sabe el Dios de Abraham y con qué pena! Mas callarte el peligro es agraviarte, puesto que es más terrible que el faltarte en cueva, en sed, en infortunio hambriento, la luz del sol, el agua y el sustento.	275

JONATÁS	Pues nos hemos acercado a aqueste sitio eminente, donde el pabellón del Rey se ha de plantar, esconderte podrás entre aquellas rocas.	355
	Y si desde allí advirtieres, que yo, como que en el blanco me ejercito, un arpón leve pongo en el arco, y le tiro, volverte a la cueva puedes,	360
	pues te servirá de aviso, de que hallé indicios crueles en mi padre; mas si el brazo sobre la cuerda pusiere la flecha, y al dispararla la ejecución se suspende, asegurado del riesgo, te podrás llegar alegre donde yo esté, pues con esto te daré a entender que quiere la suerte que tus trabajos tengan fin.	365 370 375
DAVID	¡Que resolverte podrás a tan grande empeño! Mira bien lo que prometes, Jonatás.	
JONATÁS	En este pacto que hago con David, ponerte quiero por testigo a ti, gran Dios, que contra la plebe incrédula un tronco basto hiciste escamada sierpe; porque permitas si yo, engañoso no cumpliera lo que ofrezco, que los mismos peligros que David teme, vengan sobre mí; y si acaso es tu voluntad hacerle Rey de Judá, en tu sagrada	380 385 390

	<p>presencia él también me ofrece que usarán de piedad todos sus heroicos descendientes con los míos, así a ellos, de tu mano ungido Rey, para que aquesta amistad hasta los hijos la hereden.</p>	395
DAVID	Así lo ofrece David.	
JONATÁS	Así Jonatás lo ofrece.	400
DAVID	<p>Pues ya que el contrato hacemos, firmarle los brazos pueden, porque el tiempo no le anule, ni el olvido le cancele.</p>	
	(Tocan cajas y trompetas.)	
JONATÁS	Este estruendo nos avisa que el Rey llega.	405
DAVID	<p>De su gente veo ya el tropel, ¿qué haremos? Pues mientras de afecto ardiente llevados, nos divertimos, se han acercado de suerte, que parece que hacen alto las escuadras.</p>	410
JONATÁS	<p>A ponerme voy entre la armada tropa, para que mi padre piense que vine en la retaguardia: tú, con paso diligente, al puesto que he señalado te retira.</p>	415
DAVID	<p>A lo que hicieres, desde allí he de estar atento.</p>	
JONATÁS	<p>Yo haré que presto interpretes el aviso de la flecha. (Vase.)</p>	420

DAVID Tu lealtad el cielo premie:
ya han armado el pabellón
del Rey sobre el campo estéril,
y para la ceremonia 425
del convite, puesta tienen
la mesa al Rey de Israel,
para que a comer se siente:
los Príncipes de las tribus
acompañándole vienen. 430
El príncipe Abner también,
que lugar, como yo, tiene
en este público acto,
ya se sienta, a quien sucede
Jonatás, mi firme amigo; 435
mas junto al Rey, me parece
que un lugar está vacío;
sin duda es el que previenen
para mí; con Jonatás
colérico se enfurece 440
Saúl, ¿qué será la causa?
Pues a levantarse vuelve
de la silla; todos hacen
lo mismo, el enojo crece,
y derribando la mesa, 445
fuego por los ojos vierte.

(Ruedan desde el vestuario al tablado algunos platos con servilletas.)

A esta parte se encamina:
ásperas rocas, valedme.

(Éntrese a esconder entre unas peñas que hay en un monte, no parece hasta su tiempo, y sale deteniendo ABNER a SAÚL, y delante, como que huye, JONATÁS.)

ABNER Aplaca el feroz semblante.
JONATÁS Templá el airado poder. 450
SAÚL Castigarle quiero, Abner;
no te me pongas delante.
ABNER Señor, oye.

MEROB	Padre, espera.	
JONATÁS	Porque su error reprendí se indigna, y porque le di la excusa de David.	455
SAÚL	¡Muera David! Pero satisfecho de no encontrarle jamás estoy, porque Jonatás le esconde dentro del pecho. Mas pues castiga igualmente de nuestra justicia el rito al que comete el delito y al que encubre al delincuente, apartaos, que aunque me arrojo contra lo que amor discurre, también Jonatás incurre en la pena de mi enojo.	460 465
MEROB	Guardar a David, entiendo que ha sido acierto, y no error.	470
ABNER	En dar a David favor, más te obligo que te ofendo.	
SAÚL	¡Que a los dos a un tiempo os mueva tan mal fundada opinión!	
MEROB	Esto apoya mi atención.	475
ABNER	Esto mi discurso aprueba.	
MEROB	Afírmelo un argumento.	
ABNER	Otro argumento lo diga.	
SAÚL	Pues decid, ¿en qué me obliga?	
MEROB	Atento escucha.	
ABNER	Oye atento.	480
MEROB	Un despeñado arroyo, que campea desde el Tabor, en cuya cumbre mana, lanza de plata es, que corre ufana	

	a quebrarse en el mar de Galilea.	
	Mas tuerce el curso en que morir desea, topando acaso en una roca anciana, y en vez de hundirse entre la espuma cana, sierpe argentada por la playa ondea.	485
	Si al risco, que le estorba el parasismo, grato se muestra hasta un raudal escaso, tú que te precipitas de ti mismo, no culpes, cuando corres al fracaso, que te amenaza el mar de un ciego abismo, que se te ponga Jonatás al paso.	490
ABNER	Tiene el Líbano un árbol, planta rica del saludable fruto trascendente, cuya raíz, que en el sitio está pendiente, echa fuera los lazos que rubrica.	495
	Y una palma, que al fértil hombro aplica, por no hacer su caída contingente, le está besando el pie, que amargamente de aromáticas lágrimas salpica.	500
	Es el resabio en ti de un odio injusto, la raíz que revienta mal sufrida; Jonatás palma, si árbol tú, robusto; pues a un tiempo aplicó con fe advertida la boca del respeto a tu pie agosto, pero el hombro del cielo a tu caída.	505
SAÚL	Convencerme es vana empresa cuando vengarme procuro, pues teniendo mi seguro, faltar David de mi mesa en tal día, que es, confieso, menosprecio declarado, y el haberle disculpado	510
	Jonatás, fue loco exceso; y así, aunque raudal he sido, que libre empieza a correr, y árbol que se va a caer, del terreno desasido;	515
	no he de parar, si el tesón de mis ondas no desmaya, hasta entrarme por la playa	520

DAVID	¿Si llegaré? Pues asegurarme puede el ver que no ha disparado Jonatás.	585
SAÚL	Más por mí hicieras si adiestrándote estuvieras, no contra el robusto airado filisteo en fiera lid.	
DAVID	Yo llego.	
JONATÁS	Él viene: ¡hay mayor mal! Pues ¿contra quién, señor?	590
SAÚL	Contra el pecho de David.	
JONATÁS	Él mismo me ha dado asunto por donde el remedio espero, pues por no enojarte quiero, ahora que al blanco apunto, adiestrarme desde aquí, para que no yerre el pecho de David.	595
SAÚL	Muy satisfecho me dejas.	
JONATÁS	¿Disparo?	
SAÚL	Sí: y aunque fingida la acción, la flecha vaya derecha.	600
JONATÁS	Pues haz cuenta que esta flecha le acierta en el corazón.	
SAÚL	Eso sí.	
DAVID	Lo que me empeña a llegar, me vuelve atrás: ¿qué haré? Tiró Jonatás; que huya me dice esta seña.	605

hallo. (¡Qué horrible es y fea
la gruta!) Entraré, aunque sea
un bosquejo del abismo. 660

(Salen DAVID y ABISAÍ por la otra parte.)

DAVID Como tenemos la entrada
de la cueva tan enfrente,
y está oscuro, fácilmente 665
se ve que por la rasgada
quiebra entró Saúl.

ABISAÍ Y ve mal,
que sin tino acá ha guiado
los pasos.

DAVID Ponte a mi lado,
y en el Cielo confiemos. 670

(Sale SAÚL, como que no ve.)

SAÚL Como de la claridad
vengo aquí, donde anochece,
deslumbrado me parece,
que es mayor la oscuridad;
ciego, solo horrores sigo. 675
(Andando.)

ABISAÍ David, ya el día llegó
en que Dios te prometió
entregarte a tu enemigo,
porque a tu elección se entienda
que la venganza ha de ser. 680

DAVID No permita su poder,
que yo al Rey ungido ofenda.
Antes tú, en peligro igual,
porque mi lealtad se crea,
tráeme encendida una tea. 685

ABISAÍ Voy a herir el pedernal.
(Vase.)

DAVID Llegaré, sin ser sentido,

al Rey.

SAÚL ¡Que ya que desdeña
la vista darme una seña,
no se la deba al oído! 690

DAVID Por fundar más lo que tanto
le bastaba a persuadir,
le voy procurando asir
la orla del regio manto,
cortándole parte poca, 695
aunque al decoro me atreva.

SAÚL Como he torcido la cueva,
perdí de vista la boca.

DAVID **(Con un cuchillo le corta un pedazo de la capa.)**
Logré mi mucha osadía:
toqué a Saúl: ¡qué conflicto! 700
Ya he cometido el delito:
vendré a pagarle algún día.

SAÚL Hacia allí una antorcha luce,
norte inquieto, pues al paso
se mueve su ardor escaso 705
del mismo que le conduce:
¿si en prender este traidor
algún exceso se atreve?
¿Dónde estás, David aleve?

**(Sale ABISAÍ con la tea encendida, y al volver SAÚL halla a sus pies
a DAVID.)**

DAVID A tus pies, Rey y señor. 710

SAÚL Tú junto a mí: ¿qué disculpa
tendrás, sino que matarme
quieres?

DAVID Antes de escucharme,
no me adjudiquéis la culpa.
(Levántase.)
Pero en indecencia toca 715
que a Saúl, Rey de Israel,

le cubra en vez de dosel
el techo de aquesta roca.
(Tómale la tea.)
Sal de ese albergue, que en vano
el sol verle procuró; 720
que para alumbrarte, yo
la luz llevaré en la mano:
sígueme sin ir sujeto
al recelo; que en tal caso,
para asegurarte el paso 725
va delante tu respeto.

(Andan.)

SAÚL Si viene lleno de enojos,
¿cómo mi furor sosiego?

DAVID Es que entraste al venir ciego,
pero al salir ven tus ojos; 730
mas ¿no ves la claridad
que otra antorcha te previno,
que hasta oírme aún te imagino
dentro de tu ceguedad?

(Entran por donde salieron, y dan vuelta al tablado, saliendo por la boca de la cueva.)

SAÚL Ya veo el zafir azul, 735
y ya el superior lucero,
y ya tu disculpa espero.

DAVID Pues oye, invicto Saúl.
Supremo Rey de Israel,
ya que cruel tu castigo 740
tanto ha que pisa la senda,
nunca hollada del delito,
para obligarte a mis iras,
o darte menos motivos
de que en esta humilde garza, 745
real neblí, tiñas el pico:
desde el prólogo primero
de mi vida, determino
ir hojeando los sucesos,

por si los borró el olvido 750
de tu memoria, aunque en ella
era justo, era preciso,
rey y señor, que estuviese
encuadernado este libro.
Cuando de escuadras armadas, 755
de crespos blancos armiños,
en las floridas campañas
era rústico el caudillo,
siendo bengala el cayado,
y arnés cándido el pellico, 760
enviaste a Isaí a mi padre
con amorosos indicios,
a rogarle que enviase
a tu corte, y aunque he dicho
que le rogaste, esta vez 765
término impropio no ha sido;
que entonces fue el ruego en ti
lícito, pues aunque afirmo
que tiene en lo temporal
un rey superior dominio, 770
son tributos reservados
solo para Dios los hijos.
Mas mi padre a tu presencia
me envió, y los ásperos riscos
que antes pisaba en el monte, 775
troqué en los jaspes bruñidos
del Palacio, donde hallé
en la púrpura de Tyro
también escondido el áspid,
cuando engañoso y nocivo 780
presumí que le dejaba
emboscado en los tomillos.
Aquel espíritu impuro,
que en ti empezó, fue ministro
de la justicia de Dios, 785
por haber dejado vivo
al Rey de Amalech:
metió en tu pecho perfidio
su rabia infernal, haciendo
que airados y enfurecidos 790

tus ojos, vertiesen fuego,
 y no llanto compasivo,
 y en tu boca fuesen basicas
 los que iban a ser suspiros.
 Mas yo, cuando a tan ardiente 795
 pasión estabas rendido,
 manejaba el instrumento,
 y tu intolerable abismo,
 de aquel sonoro beleño
 blandamente adormecido 800
 se iba quedando, pues prontos
 los dedos ya, y ya remisos,
 al rebatir de las cuerdas,
 lo que en ellas fue gemido,
 sin dilación en tu pecho 805
 se pasaba a ser alivio.
 ¿Quién creyera que una dulce
 cadencia hubiera rendido
 de tan pesada cadena
 los eslabones prolijos? 810
 ¡Inescrutables secretos
 de Dios! pues para este auxilio
 ordenó su Providencia
 que en tanto que a su albedrío
 mi ganado hollaba el valle, 815
 yo, entregado al ejercicio
 sonoro, estuviera en él
 tan diestro, que cuando herido
 le sonaba el instrumento
 en la quiebra de algún risco, 820
 naturalmente ayudadas
 allí de lo insensitivo,
 era cada oveja un mármol,
 suspensas al dulce hechizo
 del arpa; y si alguna dellas 825
 le interrumpía, medido
 el acento de su voz,
 con el contrapunto mío,
 aunque a su madre llamaba
 con amoroso cariño, 830
 parecían, siendo quejas,

consonancias los balidos.
 De las huestes filisteas
 asustado, con las tribus
 de Israel fuiste marchando 835
 hacia el valle Terebintho.
 Y estando tu campo a vista
 del ejército enemigo,
 vimos salir de sus reales
 un corpulento prodigio 840
 de estatura formidable;
 vestía un arnés, que quiso,
 por ser dragón de metal,
 que la fragua y el martillo
 se le grabasen de escamas, 845
 con un escudo de limpio
 acero cubierto el pecho,
 un corvo alfanje ceñido,
 y todo un árbol por lanza,
 que sin fatiga o perjuicio 850
 del brazo, de hojas desnudo,
 como de estragos vestido,
 nacido había en aquel
 monte de miembros macizo.
 Plantado entre los dos campos, 855
 a singular desafío
 llamaba a uno de los nuestros;
 pero todos, escondidos
 entre el temor y el silencio,
 no se hallaban a sí mismos. 860
 Y yo, viendo que un profano
 idólatra, incircunciso,
 cargado de infame duelo
 dejaba el pueblo escogido
 de Dios; para el duro encuentro, 865
 licencia, Saúl, te pido;
 y aunque dudoso a mi instancia,
 me concedes que al peligro
 me arroje, y para el combate
 mandas que tu yelmo mismo 870
 me pongan: dasme tu espada:
 con respeto me la ciño.

Mas para ver si veloz
o torpe el acero esgrimo,
hago la prueba, y el brazo, 875
no acostumbrado al estilo
de tales armas, se halló
tan extraño en su ejercicio,
que por no ponerlo en duda,
quitándomelas, elijo 880
cinco piedras de un arroyo,
el cayado al brazo aplico,
la honda rodeo al cuerpo,
y armado del temple fino
de la fe, que es peto fuerte, 885
hecho a prueba de peligros,
a vista del filisteo
la verde palestra piso.
Desprecióme su arrogancia,
pero irritado y movido 890
de mis razones, dispuso
hacer batalla conmigo.
La honda tomo, y una piedra
tan cierta a su frente envió,
que juzgue que la sirvió 895
de precepto el estallido;
con que sus vitales basas
quebradas, al suelo vino
aquel de naturaleza
desmesurado edificio. 900
Y quitándole el alfanje,
la cabeza le divido
de los hombros, que en mi mano
pendió de sus bastos rizados.
Su gente huyó, y en su alcance 905
tus caballos impelidos
para que se detuviesen
los llamaban a relinchos.
Este fue mi primer triunfo,
este, Saúl, fue el principio 910
con que aseguré en tu mano
el cetro, sin otras cinco
victorias que en nombre tuyo

mi valor ha conseguido,
para establecerte el reino, 915
que goces felices siglos.
¿Pues por qué, señor, el odio
tanto ha de poder contigo,
que huyéndole a tu rigor
el rostro airado y esquivo, 920
me ha de tener siempre el monte
por su huésped foragido?
Cuando de Jerusalén
salí, y llegué peregrino
a Niobe; Ahimelech, 925
sacerdote, conmovido
de ver mi hambrienta miseria,
me dio los panes acimos,
aunque estaban reservados
para los sacros ministros 930
del templo, porque en la ley
dispensó allí lo preciso
de la piedad; y tú, airado,
después que te dio el aviso
Doeg Idumeo, que entonces 935
presente fue al beneficio
mandaste que Ahimelech
fuese pasado a cuchillo
porque alivió mis trabajos,
con otros ochenta y cinco 940
sacerdotes del Señor.
¿Qué constitución, qué rito
manda que la caridad
sea capaz del castigo?
¿Cuándo la piedad fue rea? 945
¿Cuándo se vio en el suplicio
el hacer bien? ¿Ni qué imperio,
sino el tuyo, ha establecido
que fuesen las buenas obras
confirmadas por delito? 950
¿Por qué, señor, me persigues,
cuando en lo leal imito
al can, que pisado acaso
del dueño, aunque sienta esquivo

dolor, mirándole al rostro, 955
le saluda con cariños,
lamiéndole el pie, que fue
instrumento fortuito
de su daño, en vez de dar,
colérico y vengativo, 960
al desenojo la presa,
y la querella el ladrido?
¿En qué te ofendí? Si acaso
las finezas, los servicios
son crímenes contra ti, 965
muchos, Rey, he cometido.
El Señor entre los dos
sea Juez; y si el registro
de mis cargos fuere cierto,
recto pronuncie el castigo. 970
La muerte te pude dar
en la cueva, y para indicio
desta verdad, reconoce
este trozo dividido
de la orla de tu manto; 975
que la oscuridad y el sitio
permitió que le cortara,
cuando pudiera atrevido
matarte, y que este sea
el postrero beneficio, 980

(Sale ABNER.)

y el mayor; porque revoques,
Señor, el decreto impío
de tu indignación, en tanto
que el aire en su imperio limpio,
la tierra en su vasto seno, 985
el agua en su centro frío,
el fuego en su esfera ardiente,
son desta verdad testigos;
pues con leal vasallaje
a tus Reales pies me rindo. 990

SAÚL

Alza, David.

(Aparte.

Aquí es fuerza

	<p>torcer el tesón remiso de mi enojo, y más hallando tan contingente el peligro, por verme entre mis contrarios.)</p>	995
	<p>Yo te otorgo cuanto has dicho. Mas como tal vez el odio en un pecho envejecido reverdecer suele, es bien que te apartes de mí: aplico</p>	1000
	<p>al tósigo de mi enojo el antídoto preciso de la distancia; David, vete en paz.</p>	
DAVID	Tu gusto sigo.	
SAÚL	<p>¡Que a dividir un pedazo del regio manto que visto, osara! ¡Ah, Samuel sagrado, cómo acordarme has querido de cuando te rasgué el tuyo!</p>	1005
	<p>Tristes presagios prolijos de la división del reino de Israel todos han sido. ¿No te vas?</p>	1010
DAVID	<p>Ya te obedezco: los que en la cueva conmigo entraron, ¿a dónde están?</p>	1015
ABNER	<p>Por la otra quiebra han salido, que corresponde hacia el llano.</p>	
DAVID	<p>Pues ven, que ya que me libro por ahora de Saúl, a los contornos floridos del Carmelo marchar quiero, a castigar el delito del necio Naval.</p>	1020
SAÚL	<p>David, yo deseo ser tu amigo, pero lejos de ti.</p>	

DAVID	Yo, como a Rey por Dios ungido, reverenciaré tu nombre desde el más remoto sitio.	1025
SAÚL	¡Ah, Samuel santo! Tu mano les deshereda a mis hijos.	1030

Jornada III

△

Sale ABIGAIL por lo alto de un monte con muchos villanos, con cestas de presente; y por lo alto de otro monte DAVID, ABISAÍ y soldados tocando cajas.

ABIGAIL	Aquel es el Hermón, basa del cielo.	
DAVID	Aquellas son las cumbres del Carmelo.	
ABIGAIL	Pues publicad con rústicas canciones, que a David le llevamos estos dones.	
DAVID	Pues ya que ir contra Naval pretendo, dígalo a voces el marcial estruendo.	5
ABIGAIL	Y al dulce son moved el paso ufano.	
DAVID	Y al son del parche descendid al llano.	

(Empiezan a bajar, tocando a una parte clarines y cajas, y a otra cantando lo que se sigue, todo a un tiempo.)

MÚSICOS	Porque David el fuerte alegre las reciba, pobres demostraciones la Fe las hace ricas.	10
DAVID	¿No oís lo dulce de uno y otro acento?	
ABIGAIL	¿No escucháis el rumor que asusta el viento?	
DAVID	¿No veis rústica tropa que descende?	15
ABIGAIL	¿No veis marcial tropel que el monte hiende?	
ZAQUEO	Y es gente de Naval, según promete: sácolo por el rastro del vejete.	
ABISAÍ	Y escuadra es de David; ¿no ves con brío,	

	largo hasta en meter guerra aquel judío?	20
DAVID	Si me embiste con vanas esperanzas, muera en nombre del Dios de las venganzas.	
ABIGAIL	Si David viene a darnos el castigo, mi humilde rendimiento va conmigo.	
DAVID	Pues volved a tocar, porque marchemos.	25
ABIGAIL	Pues cantad otra vez, y caminemos. (Tocan, y vuelven a cantar, y bajan al teatro.) (De rodillas.) Heroico caudillo hebreo, la que está a tus pies rendida es Abigail, que humilde besa la tierra que pisas.	30
	Juzga, que la inobediencia de mi esposo ha sido mía, y como culpada en ella, a mí sola me castiga. No arruines los contornos del gran Carmelo, ni tiñas de nuestra sangre las flores, con que su falda matiza.	35
	Ya muerto Naval, mi esposo, a esta acción se determina esta tu esclava, que ufana conduce pobre familia, para traerte, señor, dones que, aunque no consigan ser obras de la opulencia, son del deseo primicias.	40 45
DAVID	Abigail la prudente, ¿para qué a mis pies te humillas, cuando te sube tu nombre sobre las estrellas mismas? Bendito el Dios de Israel sea, que con su divina mano te trujo a mis ojos; el lenguaje con que explicas tu humildad, bendito sea;	50 55

	pues tú, Abigail, bendita delante del Señor eres, como entre todas las hijas de Sión; que sola tú pudieras templar las iras de David, pues tus palabras, más que tus dones, me obligan. Recibid agradecidos esto que Dios nos envía: Abigail, satisfecha de tu virtud, la divina providencia del gran Dios, que sea tu esposo me avisa.	60
ABIGAIL	En mi humildad la obediencia, mis aciertos acredita.	70
DAVID	Dichoso seré en tus ojos.	
ABIGAIL	Contigo aumento mis dichas.	
DAVID	Vete en paz; que el horizonte que viene la noche avisa.	
ABIGAIL	El Dios de Jacob te guíe.	75
ABISAÍ	Discreta y hermosa, admira.	
DAVID	Una inclinación honesta acá en la idea la pinta.	
ABIGAIL	Un halagüeño respeto a que le admire me obliga.	80
DAVID	A las demás aventaja, como, de nácar vestida, vence a las plebeyas flores la rosa entre las espinas.	
ABIGAIL	Bizarro a todos prefiere, cual suele en selva florida el árbol que lleva el fruto, que grana y oro matizan.	85
DAVID	Cual bello espeso cabrío del Galad, se precipita	90

	su cabello por los hombros, se despeña en ondas ricas.	
ABIGAIL	En lo atractivo, parece que al fragante cedro imita, que sobre el Líbano prueba su incorruptible hidalguía.	95
DAVID	Toda es perfecta a los ojos.	
ABIGAIL	Todo es amable a la vista.	
DAVID	Bendígala siempre el Cielo.	
ABIGAIL	Siempre el Cielo le bendiga.	100
DAVID	Hágala el clarín la salva.	
ABIGAIL	Y vuestras voces repitan de David las alabanzas.	
DAVID	El sol su belleza envidia. (Tocan cajas y clarines, y éntanse ABIGAIL y sus pastores, cantando a un mismo tiempo, y quédanse DAVID y ABISAÍ.)	
	¿Quién de vosotros se atreve a bajar a la campaña conmigo? Porque a esta hazaña nuestro Dios mis pasos mueve. El Filisteo cercado tiene a Saúl, y ha de ver	105
	que no le quiere ofender quien su vida ha asegurado, ya viene el silencio mudo de negras sombras cubierto,	110
	y bajar quiero al desierto, donde Dios librarne pudo de los sangrientos rigores de Saúl.	115
ABISAÍ	Yo bajaré contigo, que estimaré tus peligros por favores.	120
DAVID	Imitas en el valor	

a Joab tu hermano.

ABISAÍ Intenta,
pues Dios tus pasos alienta,
un hecho heroico, señor.

DAVID Al campo del Rey iremos. 125

ABISAÍ Osaré morir contigo.

DAVID Que quiero que seas testigo
de mi intento.

ABISAÍ Pues lleguemos.

DAVID Es menester una espía
para lograr mi deseo. 130

ABISAÍ Soldados tienes, Zaqueo.

(Aparécese ZAQUEO en lo alto del monte.)

ZAQUEO Solo a mí me llama el día,
y ha de salir sin nublado.

DAVID El temor puedes perder.

ZAQUEO Ya no tengo que temer;
que lo temí adelantado. 135

DAVID Ven conmigo.

ZAQUEO ¡Qué ligero
que lo pronunciáis!

DAVID En vano
te excusas.

ZAQUEO Es que en lo llano
me espera el sepulturero. 140

ABISAÍ Ea, hemos bajado al llano.

ZAQUEO No es muy llano el bajar yo.

DAVID Aunque la noche formó
sombas de silencio vano,

	de su tirana violencia, en la mía no hallaré abrigo algún tiempo, que Dios me ha dado esta sentencia: ¡advierte si ahora osara poner la mano ¡ay de mí! violenta en el Rey aquí, el castigo que esperara! No pondré violenta mano en el ungido de Dios.	185 190
ABISAÍ	¿A qué venimos los dos?	
DAVID	No a un hecho tan inhumano; ya veo a la cabecera su lanza.	
ABISAÍ	Pues si me das licencia, David, verás...	195
DAVID	Si tu labio persevera en su ofensa, ¡vive el Cielo...	
ABISAÍ	Entra, y tu enojo reprime. (Aparte. ¡Que las piedades estime más que su mismo recelo!)	200
DAVID	Zaqueo se ha de quedar fuera, por si algunas guardas...	
ZAQUEO	Con tu ausencia me acobardas.	
ABISAÍ	¿Pues no sabrás avisar si en el peligro nos ves?	205
ZAQUEO	Primero, si en él me veo, he de avisar a Zaqueo, que ponga en cobro los pies.	
ABISAÍ	¡Que tantas veces te fíes de Saúl! ¡Qué gran simpleza!	210
DAVID	Yo he de vencer su dureza a puras lealtades mías.	

	venganza de tu enemigo; que con la herida primera, de mi heroico aliento fío que se excuse la segunda.	245
DAVID	Para ser grave delito basta tu imaginación, pues te da traidores bríos; muestra, Abisaí, su lanza; que esta prueba me permito (Dásela.) para que conozca el mundo, pues los cielos ya lo han visto, que perseguido le guardo, y le perdono ofendido. Como es tan seco el desierto, sin fuente, arroyo, ni río, de otros campos traen el agua al Rey; que en su tienda vimos de agua un pequeño barril.	250 255 260
ABISAÍ	¿Pues qué intentas?	
DAVID	Determino que sea la segunda prenda que me sirva de testigo, que no le maté pudiendo, pues le tiene Dios dormido; entra, Zaqueo, por él.	265
ZAQUEO	Eso no está muy bien dicho, ni en su lugar, si los tres a ser piadosos venimos, ¿cómo envías por el agua a su mayor enemigo? Que la hará dos mil afrentas, permitiendo, vengativo, que ande mientras viva en cueros, con los pasos mal medidos.	270 275
DAVID	Acaba.	
ZAQUEO	Vaya en mi ayuda	

	albores del sol iré (pues son decretos divinos) a ser dichoso en sus ojos.	305
ZAQUEO	La moza lo ha merecido porque cuando no tuviera más dulce y sabroso hechizo, que ser liberal, bastaba para casarla conmigo. (Vase.)	310
	(Suben al monte DAVID y ABISAÍ.)	
DAVID	¡Ah, soldados! los que al Rey guardáis, ¿cómo en el peligro dais al descuido el valor, sabiendo que hay enemigos?	315
	(Sale ABNER.)	
ABNER	¿Quién da voces en el monte?	
DAVID	Si eres de los que han tenido cuidado de la persona del Rey, en verdad te digo que mereces graves penas.	320
	(Sale SAÚL.)	
SAÚL	¿Quién turba el silencio frío con vanos acentos, cuando descansa el Rey?	
DAVID	El mismo que pudo matarle dentro de su tienda.	325
SAÚL	¡O es el oído quien se engaña ¡cielos! o esta es voz de David! Amigo, que me avisas tan piadoso, ¿eres David?	
DAVID	Siervo indigno	330

	soy tuyo: yo soy David, invicto Rey, y te aviso, del peligro en que has estado, como fuera tu enemigo quien te halló durmiendo y solo; y serán fieles testigos tu lanza y barril del agua, que por fe de tu peligro tomé de tu misma tienda.	335
SAÚL	¡En qué entrañas han cabido tantas piedades!, David, ya te doy nombre de hijo, pues me aguardas, cuando yo tan severo te persigo: baja a mis brazos.	340
DAVID	Los cielos, en quien mis defensas libro, no quieren que yo me fíe de tu voz, cuando ya he visto experiencias de tu enojo.	345
SAÚL	Con lealtades me has vencido; baja, David.	350
DAVID	Mis temores lo estorban.	
SAÚL	Yo soy tu amigo.	
DAVID	Tu corazón y tu voz son contrapuestos distintos.	
SAÚL	¿No soy tu Rey?	
DAVID	Sí, señor.	355
SAÚL	Pues obedece.	
DAVID	¿Es delito la obediencia, cuando el Cielo me enseña en ella el peligro?	

SAÚL	¿Pues qué intentas?	
DAVID	Huir la muerte, desterrado y peregrino.	360
SAÚL	¿No es mejor que yo te ampare?	
DAVID	Mi guarda a los montes frío.	
SAÚL	¿Por qué?	
DAVID	Porque son más firmes.	
SAÚL	Solo tu bien solicito.	
DAVID	Queda en paz, señor.	
SAÚL	Espera.	365
DAVID	Valedme, peñascos fríos: ¡ah, Saúl, guárdete el Cielo de tus fieros enemigos!	
SAÚL	¡Ah, David! Tú reinarás; que así el Profeta lo dijo.	370

(Vanse.)

(Salen el VEJETE y ZAQUEO, cada uno por su parte.)

ZAQUEO	Esté en buen hora el Vejete.	
VEJETE	Y vos vengáis en mal hora.	
ZAQUEO	Esa es intención traidora, que está llamando un cachete; mas por no desbaratar esa estatua hecha de olvidos, de los años carcomidos, que en ti han venido a parar, lo dejaré.	375
VEJETE	Quien me ultraja con voz de tan viejo, miente.	380
ZAQUEO	Como conserva la gente	

los nísperos entre paja,
 así, por tener seguros
 los siglos pasados, vi
 que los guarda el tiempo en ti, 385
 donde los tiene maduros.
 Tu señora ya estará,
 de lo serrano olvidada,
 con galas de desposada.

VEJETE ¡Y que el sol la envidiará!, 390
 que su hermosura le ciega.
 Siendo de David mujer:
 galas de corte han de ser.

ZAQUEO Mas ya sale y David llega.

(Sale DAVID por una parte y ABIGAIL por otra.)

DAVID Quiere el gran Dios de Israel 395
 que te elija por esposa,
 y yo esta unión venturosa
 hoy la debo a ti y a él.
 Y haciendo con pecho fiel
 una cuerda distinción, 400
 acudo en esta ocasión,
 entre amor y reverencia,
 al Cielo con la obediencia,
 y a ti con la estimación.

Viviendo, mísero y necio, 405
 Naval no me socorrió,
 y muriendo, en ti me dio
 la prenda de mayor precio.
 Trocó en favor el desprecio,
 porque ocasionó en Naval 410
 la muerte mudanza igual
 que su avaro proceder;
 solo dejando de ser,
 pudiera ser liberal;
 mas ya que a esa dicha llego, 415
 darme tu mano es razón.

ABIGAIL Con ella la posesión
 del albedrío te entrego.

(Tocan un clarín y caja.)

DAVID Turbó un clarín mi sosiego.

ABIGAIL Si Saúl te sigue airado... 420

DAVID Jonatás de este cuidado
nos sacaré, pues ligero,
como ve que ya le espero,
en un caballo ha llegado.

(Tocan, y sale JONATÁS a caballo.)

JONATÁS Si con fe de tantos días, 425
tu amor, David, merecí,
suspende ahora por mí
las festivas alegrías.
mi padre y yo... ¡ay penas mías!

DAVID ¿Volvéis a matarme?

JONATÁS No, 430

que mi pesar no llegó
a ser de tanto desvelo;
defienda tu vida el Cielo,
y muera mil veces yo. 435

Ocupan los filisteos
los montes de Gelboé,
y Saúl, que siempre fue
ambicioso de trofeos,
marcha con pocos hebreos
en su busca, y su osadía 440

le sigue, que es deuda mía,
cuando una trágica muerte
a él y a mí nos advierte
de Samuel la profecía.

Yo, viendo breves los plazos, 445
antes que con noble fe
la vida al peligro dé,

vengo a darme a ti los brazos
y si quedo hecho pedazos
entre el polvo y el tropel, 450
como soy tu amigo fiel,

ÁNGEL 1.º	David, prevénte a las dichas, pues con repetidas glorias, forma de felicidades desde hoy tus trabajos toman.	
ÁNGEL 2.º	Que te reserves del riesgo quiere Dios, ya que te nombra por basa fundamental de fábricas misteriosas.	505
ÁNGEL 1.º	Serás el fértil terreno que brote en distinta copia flores bellas, con que el cielo un ramillete componga.	510
ÁNGEL 2.º	María, pura azucena, abrirá cándidas hojas; y Jesús, clavel divino, teñido en su sangre propia.	515
LOS DOS	Y la tierra, con voz de aplauso heroica, y el cielo a un mismo tiempo con música sonora, den el cetro a David. y a Dios la gloria.	520
(Cúbrese con música y levántese DAVID.)		
DAVID	Lo que a mis padres Jacob y Abraham, con prodigiosas señales distes a entender, segunda vez me lo informas: señor, tu grandeza alabo;	525
	(Cajas.)	
	pero ya las cajas roncadas, aunque lejos, dan aviso, de que se embisten las tropas. Dios manda que no me arriesgue, y así es fuerza que no rompa sus preceptos, aunque veo que esta obediencia es costosa, pues no ayudo a Jonatás.	530
	Pero mucho más me importa guardar el orden del Cielo:	535

voy a juntar, aunque es poca,
mi gente, y ya que no puedo
ir a entrar en la remota
batalla, estaré a la mira,
por si la ley rigurosa 540
que contra Israel pronuncia,
piadoso Dios la deroga.

(Arma.)

(Vase, y vuelven a tocar, y sale ABNER con la espada desnuda.)

ABNER Ya los filisteos vencen,
y con miserable rota
el pueblo de Dios padece 545
crueldades que el rigor forma.
Cayó el Rey del carro, y como
sangriento espín de copiosas
flechas cubierto, sañado
se revuelve entre las tropas. 550
Subiré a la cumbre, adonde
él y Jonatás ahora
llegan; que el morir con ellos
en mí es deuda, y no lisonja.

(Éntrase ABNER, y tocan, y bajan despeñándose hasta el tablado
SAÚL y JONATÁS, con flechas en las rodela sangrientas.)

SAÚL Filisteos, ya os vengasteis 555
de Saúl.

JONATÁS ¡Qué bien se logran,
Samuel santo, tus avisos!

SAÚL ¡Ah, David, veráste ahora
seguro de tu peligro!
¡Que sus piedades esconda 560
Dios para el Rey de Israel!
¿Dónde sus misericordias
están? Mas pues me las niega,
con voces que el aire rompan,
quiero quejarme del Cielo. 565

hasta que mate a David.
No le permitas la gloria
de que viva, pues yo muero; 595
¿no quieres? Pues poco importa;
que en sabiendo que yo he muerto,
le ha de matar mi memoria.

(Dentro soldados.)

SOLDADO 1.º ¡Ea, soldados, huyamos
todos al Cedrón!

SOLDADO 2.º ¡Victoria! 600

(Entra cayendo SAÚL, y salen todos.)

DAVID A ese que me trae alegre
el aviso de que rotas
las escuadras de Israel
quedaban, y la persona
de Saúl luchando ya 605
con la muerte y la congoja,
cuelguen de un tronco.

ZAQUEO ¿Así premias
el venir con presurosa
diligencia, y darte nuevas,
creyendo hacerte lisonja, 610
del peligro en que se halla
tu enemigo?

DAVID Más me enoja
que me sirve: ejecutad
el castigo.

ZAQUEO Ya le ahorcan:
mensajero sois, amigo, 615
mas con albricias de sogas.

DAVID Las desdichas de su Rey
las juzga David por propias.

(Sale ABNER.)

ABNER	Librarme ha querido el cielo, porque puesto a tus heroicas plantas, del triste suceso te informe.	620
DAVID	Ya llega ociosa tu noticia: ¿murió el Rey?	
ABNER	Y con él, en edad corta, Jonatás, tu grande amigo.	625
DAVID	Eso entristece mis glorias: montañas de Gelboé, que de aquesta lastimosa tragedia fuisteis teatro, jamás caiga en vuestras rocas, m la lluvia de las nubes, m el rocío de la aurora.	630
ABNER	Con los despojos huyeron los filisteos, y todas las reliquias de las tribus que quedaron, se conforman en marchar hacia el Cedrón, donde con aplauso y pompa te están, David, aguardando para darte la corona.	635 640
ABISAÍ	Ya que su palabra cumple Dios, es bien te dispongas a obedecerle.	
DAVID	Marchemos. al Cedrón.	
ABISAÍ	Hoy te coronan tus méritos.	
TODOS	¡David viva, Rey de Judá!	645
DAVID	Y aquí ponga	

fin a las persecuciones
de David su heroica historia,
y solicite el perdón
el asunto de sus glorias.

650

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

